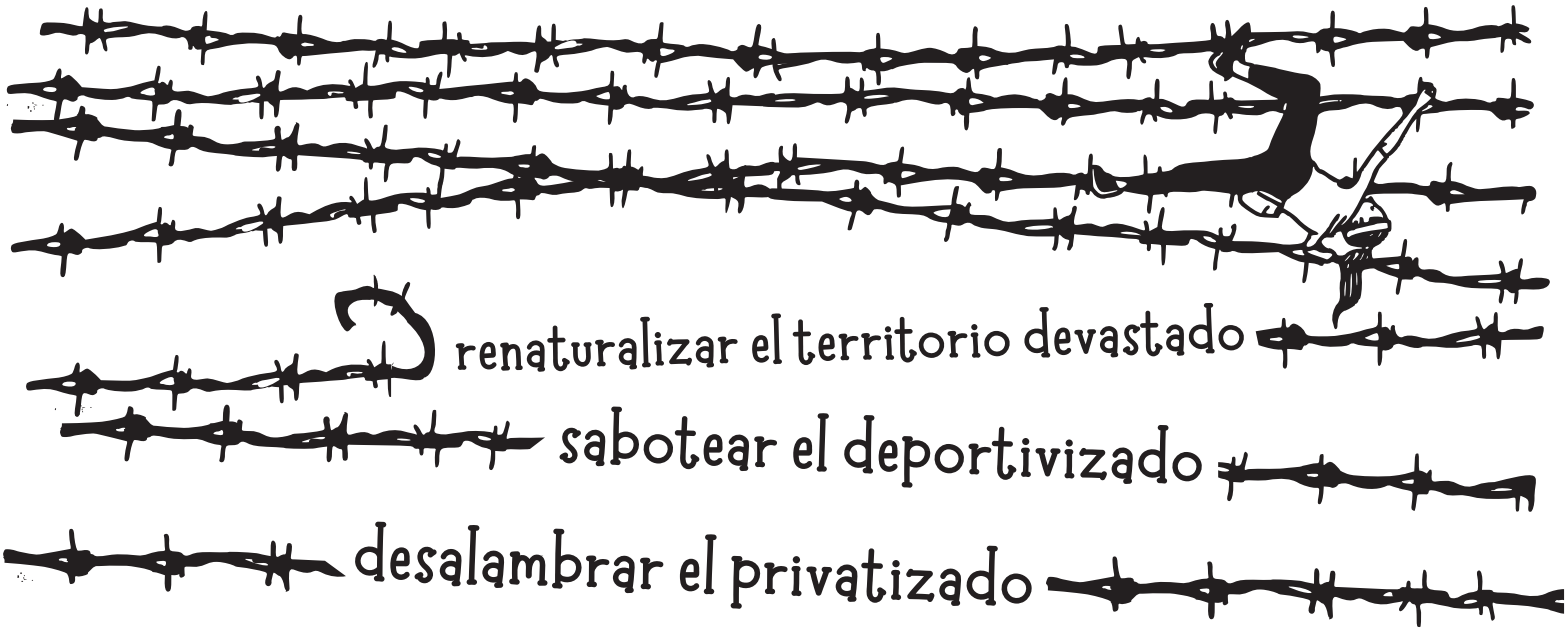


FANZINEO
LEER Y COMPARTIR

PRECIO LIBRE

ÍNDICE

0.- ESTE FANZINE

1.- CRONOLOGÍA DEL MONTAÑISMO

2.- DEPORTIVIZACIÓN DEL MONTAÑISMO

3.- CRÍTICA AL MONTAÑISMO HEGEMÓNICO

4. ¿CÓMO SERÍA NUESTRO MONTAÑISMO IDEAL?

5.- DEBATE 1: ELITIZACIÓN CONTRA DOMINGUERISMO.

6.- DEBATE 2: CONSERVACIONISMO Y SOLUCIONES PUNITIVISTAS CONTRA EDUCACIÓN AMBIENTAL.

0.- ESTE FANZINE

El fanzine que tienes entre las manos es un documento vivo, es decir, susceptibles de todas las revisiones y modificaciones que quieras y queramos hacerle. De ninguna manera hacemos afirmaciones categóricas sobre cómo es o debería ser la montaña. Solamente buscamos pensar en nuestra manera de convivir con la montaña y en la montaña. Queremos utilizar el espacio natural para dejarnos en casa la mochila de actitudes y relaciones que nos han colgado el capitalismo y todos sus hermanos: el racismo, el machismo, el capacitismo, etc. El texto no es para nada exhaustivo, sino un punto de partida. Algunos de los apartados de este fanzi son motivo de debate y dudas dentro del colectivo UGEL-Madrid, que lo escribe. En tus manos está el criticarlo, matizarlo, discutirlo, o estar de acuerdo. Ojalá nos hagas llegar tu punto de vista.

1.- CRONOLOGÍA DEL MONTAÑISMO.

Vamos a contar un poco cómo empezó todo esto del montañismo y cómo ha ido cambiando con el tiempo. Pero ojo, no vamos a dar fechas exactas como si fueran verdades absolutas, porque la historia no es una línea recta, más bien es un terreno irregular como las propias montañas. Por ejemplo, mucha gente dice que el alpinismo nació con la subida al Mont Blanc en 1786, pero, en realidad, ya se venían usando técnicas y materiales que se habían originado antes. Además, no podemos decir que todo empezó con la burguesía, porque aunque sí fue una actividad de élites durante mucho tiempo, también hubo montañismo popular y proletario. No olvidemos a los guías que trabajaban en esas ascensiones, o a quienes cruzaban montañas por necesidad o por solidaridad para ayudar a otras personas. También esas personas fueron montañistas, aunque no salgan en los libros.

1. ORÍGENES DEL MONTAÑISMO:

Pastores, recolectores, cazadores y otros habitantes de zonas montañosas fueron los primeros en transitar estas áreas por necesidad, no por recreación. Conocían las rutas, los riesgos y las condiciones de la montaña mejor que nadie.

El montañismo comienza como una actividad exploratoria y científica ligada al movimiento romántico y al auge del interés por la naturaleza, alrededor de los siglos XVIII-XIX. El ascenso al Mont Blanc en 1786 por Jacques Balmat y Michel-Gabriel Paccard es considerado por la historia oficial como uno de los hitos fundacionales del montañismo. En esta etapa, el montañismo era esencialmente no competitivo y estaba motivado por la exploración y la conexión con el entorno.

2. FORMALIZACIÓN Y PRIMERAS COMPETICIONES (FINALES DEL SIGLO XIX):

La creación de clubes de montañismo, como el Alpine Club de Londres (1857) y el Club Alpino Italiano (1863), institucionaliza la práctica, establece normas y promueve el intercambio de conocimiento.

Como vemos, originalmente, el montañismo era un pasatiempo exclusivo de las élites: era caro y hacía falta tiempo libre. Sin embargo, en esta época, la clase trabajadora comenzó a integrarse en esta práctica mediante clubes obreros de montaña. En Europa, especialmente en países como Alemania, Francia y Suiza, surgieron asociaciones de trabajadores dedicadas al montañismo y al excursionismo. Por ejemplo, El Naturfreunde (Amigos de la Naturaleza), fundado en 1895 en Viena, promovía el acceso de la

clase obrera a actividades al aire libre. Estos clubes democratizaron el montañismo, y así lucharon por el derecho de los trabajadores a disfrutar de la naturaleza.

A finales del siglo XIX y principios del XX, comienzan las primeras comparaciones entre montañistas, como quién alcanza cumbres más altas o realiza ascensos más difíciles. Por ejemplo, surgieron las "carreras" entre exploradores por conquistar las grandes cimas del Himalaya y los polos.

3. Consolidación del aspecto deportivo (década de 1930 en adelante):

Durante las décadas de 1920 y 1930, el desarrollo de técnicas de escalada más avanzadas (como el uso de crampones y piolets modernos) introdujo un enfoque técnico que empezó a diferenciar el montañismo recreativo del profesional y competitivo. En la década de 1930, se popularizaron las primeras competiciones informales de escalada en Europa, especialmente en los Alpes.

4. Postguerra y profesionalización (1940-1970):

➪ 1950-1960: La creación de federaciones nacionales y competencias organizadas de escalada y montañismo fomentaron la deportivización.

Se introdujo el concepto de profesionalización: montañistas y escaladores empezaron a obtener patrocinio para expediciones y a competir en eventos internacionales.

Los primeros exploradores y montañistas (muchos de ellos aristócratas, científicos o burgueses) dependieron de guías locales para alcanzar las cimas. Estos guías eran generalmente trabajadores rurales que, aunque carecían de reconocimiento social, y poseían habilidades prácticas insustituibles. Durante los siglos XIX y XX, el mérito de las expediciones recaía principalmente en los líderes de las mismas, mientras que los guías y porteadores, quienes enfrentaban riesgos iguales o mayores, recibían poco reconocimiento. Por ejemplo, Tenzing Norgay, quien junto a Edmund Hillary alcanzó la cima del Everest en 1953, fue inicialmente visto como un "ayudante" en lugar de un copartícipe del logro.

5. Popularización y globalización (1980-presente):

➪ 1980: La escalada deportiva emerge como una disciplina competitiva formal, con las primeras competencias competiciones? oficiales en roca artificial organizadas en Europa.

➪ 1990: La escalada en interiores (indoor climbing) se convierte en una práctica ampliamente accesible, con lo que acelera su incorporación al ámbito deportivo reglado y competitivo.

➪ 2000: El auge de los récords y desafíos, como completar los "14 ochomiles" (los 14 picos más altos del mundo), populariza una forma más deportiva y competitiva de montañismo.

➪ 2021: La escalada deportiva se incorpora como disciplina olímpica en los Juegos de Tokio, hito clave en la deportivización de las actividades de montaña.

Como decíamos al inicio de este apartado, más allá de las fechas concretas, estos hitos inaugurales se ven rodeados por toda una sopa densa y contextual que garantiza sus condiciones materiales de posibilidad. No existen los hitos exentos de los alrededores en los que se inscriben.

2.- Deportivización del montañismo.

Subir montañas implicaba inventar rutas, resolver problemas prácticos y adaptarse a un entorno impredecible, lo cual es inherente al juego. La actividad no

estaba necesariamente orientada al logro competitivo, sino al placer de experimentar la naturaleza, superar desafíos y compartir momentos con compañeros. Al igual que muchos juegos, el montañismo primitivo tenía un carácter libre, donde cada participante definía sus propios objetivos y límites y donde había ausencia de reglas formales.

Con la deportivización, el montañismo adoptó 2 características fundamentales:

A) Reglamentación/estandarización:

Con el juego, el objetivo era disfrutar del proceso. La deportivización introduce reglas, metas y estándares, como tiempos específicos, rutas "oficiales" y logros cuantificables, que reducen la espontaneidad. Se estandarizan los espacios y los cuerpos (por sexos, edades, pesos, etc.).

B) Competitividad

La deportivización no elimina del todo el aspecto lúdico, pero lo transforma en un juego competitivo donde los participantes se comparan entre sí (quién asciende más rápido, quién sube más alto). Se introducen los premios o reconocimientos, y la participación se da en eventos organizados, como competiciones de escalada o trail running.

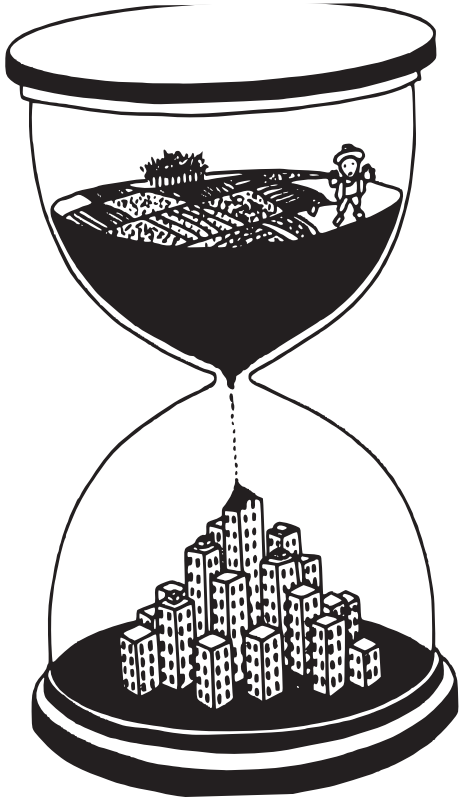
Este enfoque competitivo puede generar satisfacción y emoción, pero también puede reducir el placer intrínseco de la actividad. Se prioriza el resultado (alcanzar la cima) sobre la experiencia o el proceso (subir, aprender, disfrutar).

3.- Crítica al montañismo hegemónico..

El montañismo hegemónico es...

-Competitivo:

Aunque no siempre explícita, existe una comparación constante entre montañistas en términos de logros, tiempos y dificultad de rutas. También se suele dar una



competición velada entre compañerxs. Con esto, se transmiten valores como el rendimiento, la victoria y derrota o la autosuperación.

¿Quiénes suelen llegar más alto, más lejos? Quienes tienen el tiempo de entrenar, el dinero para los mejores equipos, y para curar rápido las lesiones con fisioterapia. En otros términos, empiezan con ventaja las clases más aventajadas, las clases dominantes. No tiene sentido competir entre la clase trabajadora.

-Obsesionado con el rendimiento (cuantificable):

Se implementann programas de entrenamiento. Se miden los tiempos de ascenso, las altitudes alcanzadas y las rutas completadas. También es comparable. Por ejemplo, el grado en la escalada. ¿El progreso puede medirse sólo con el grado?

Tal vez nos conviene poner en valor un "te veo tranqui", "qué buen paso te has hecho"," ¿El objetivo es encadenar?" Igual quien mejor escala es quien mejor se lo pasa.

-INDIVIDUALISTA:

La naturaleza competitiva del deporte pone énfasis en logros personales, como récords de velocidad, conquistas de cumbres o la superación de retos técnicos, lo que resalta al individuo por encima del grupo. Además, las redes sociales y la cultura de la autosuperación refuerzan esta tendencia, y promueven la "marca personal" del montañista y la narrativa del héroe solitario.

-TECNOLÓGICO:

La tecnología y la comercialización también han influido. Equipos avanzados, dispositivos de navegación y entrenamientos personalizados han permitido a lxs montañistas ser más autosuficientes, y han reducido la necesidad de colaboración grupal. Al mismo tiempo, las expediciones comerciales, donde guías y sherpas asumen muchas responsabilidades, facilitan experiencias más individualizadas, alejadas de la cooperación tradicional que caracterizaba al montañismo. En contraste, el montañismo tradicional priorizaba la camaradería y el apoyo mutuo, valores que se han diluido con el auge del individualismo.

-RÁPIDO:

La velocidad se convierte en un criterio claro y medible para comparar rendimientos, lo que transforma las ascensiones en desafíos de "récords" que generan atención y reconocimiento. Estos factores reflejan la mentalidad actual de valorar el rendimiento y la eficiencia como formas de éxito.

La sociedad actual, que valora lo inmediato y lo espectacular, y donde los

imagen basada en hechos reales

logros rápidos son más fáciles de transmitir y celebrar a través de redes sociales y medios digitales.

-ESPECTACULARIZADO:

Las expediciones y ascensos extremos se convierten en espectáculos que atraen audiencias y patrocinadores globales. Las hazañas montañistas han pasado a ser eventos mediáticos que buscan captar la atención del público y generar impacto y beneficios económicos. Alcanzar cumbres icónicas, enfrentarse a condiciones extremas o superar de retos técnicos impresionantes se presentan como narrativas heroicas que resuenan en una sociedad donde el entretenimiento vacío y la espectacularidad dominan.

-CONSUMISTA:

Desde la venta de equipos especializados hasta la oferta de expediciones guiadas, el montañismo se ha convertido en una industria global que fomenta el consumo. La necesidad que nos transmiten de contar con ropa técnica, calzado avanzado y dispositivos electrónicos refuerza la idea de que el éxito en la montaña depende, en parte, de adquirir los productos más innovadores. Esto convierte al montañista en un consumidor que busca estar a la vanguardia para mejorar su rendimiento y seguridad. Apenas existen formas y ejemplos de compartir material.

Hoy, las expediciones a cumbres icónicas se han convertido en paquetes turísticos que incluyen guías, sherpas, equipo y logística, lo que permite que personas con recursos económicos pero sin experiencia técnica participen en estas actividades. Esta tendencia refuerza la idea de que la montaña es un producto que puede "comprarse".

-ESPECIALIZADO:

Se desarrollan disciplinas específicas como el alpinismo, el trail running en alta montaña, la escalada deportiva o el "speed climbing".

La especialización tiende a dividir el montañismo en nichos, lo que puede diluir la experiencia integral que históricamente ha caracterizado esta práctica. Esta fragmentación puede llevar a una desconexión con aspectos más amplios de la relación humana con la montaña, como la contemplación, la exploración o el propio disfrute. Reduce la experiencia a un ejercicio técnico.

Además, cada disciplina genera su propio mercado de equipos, entrenamientos, competiciones y récords, lo que fomenta una visión del montañismo más consumista y centrada en el rendimiento.

-PATRIARCAL:

Se glorifican valores asociados a la masculinidad tradicional como la competitividad extrema, la resistencia física, la fuerza, el heroísmo, el logro individual, la capacidad de "dominar" la naturaleza.

Existen barreras sociales y culturales que limitan la participación de las personas socializadas como mujeres en actividades físicas exigentes o en espacios considerados peligrosos, como por ejemplo:

-Se cuestiona su capacidad física o su legitimidad para practicar deporte (ocupar un espacio), el placer corporal en general y, en particular, el derivado del cuerpo en movimiento.

-Se les asigna menos visibilidad en los medios y en la historia oficial del montañismo.

-En competiciones, suelen tener menos oportunidades y premios más bajos que sus contrapartes masculinas.

Se perpetúan estereotipos de género y binarios al centrar la narrativa en los logros de las personas leidas como hombres, mientras relegan a las personas leidas como mujeres a roles secundarios o

imagen basada en hechos reales

las destacan solo por su apariencia.

Además, las personas leidas como mujeres que practican el montañismo suelen enfrentar presiones para encajar en expectativas contradictorias: ser suficientemente fuertes para ser tomadas en serio, pero también "femeninas" para cumplir con estándares patriarcales de belleza.

-AUTOEXIGENTE:

Desde una lógica no competitiva, el concepto de autosuperación es criticable porque al priorizar la mejora constante invisibiliza valores como la aceptación, la cooperación, el disfrute intrínseco y el bienestar colectivo. Hay que tener en cuenta que la comparación interna promueve la misma ansiedad y presión que genera la competición con otros. Además, se enquista la idea de que siempre hay un nivel superior que alcanzar, lo que genera insatisfacción crónica. También es criticable por lo siguiente:

-Desvía la atención hacia el logro de objetivos personales, en lugar de fomentar el bienestar colectivo o la creación de relaciones significativas.

-Glorifica el esfuerzo individual, de modo que ignora las desigualdades de recursos, privilegios y oportunidades que condicionan quién puede "autosuperarse".

-Ignora la posibilidad de trabajar en conjunto con otros para compartir recursos, aprendizajes y experiencias, reforzando una visión individualista del crecimiento.

-Reduce el valor de las experiencias a su capacidad de producir progreso personal, en lugar de disfrutarlas por lo que son.

-Promueve una relación instrumental con el tiempo y el esfuerzo. Cada acción se convierte en un medio para alcanzar un fin, en lugar de ser un fin en sí mismo.

Como simples personas aficionadas a la montaña, el montañismo que traemos de nuestros pueblos y barrios se libra, en

parte, de algunas de estas características. Por eso mismo MOLA MÁS. Sin embargo, en el imaginario colectivo, estas características son aspiraciones, alguna de ellas te acompaña seguro. Mira para adentro, habla con tus compas, ríete de tus limitaciones y de tus deseos capitalistas. Busca el valor en pasarlo bien. Sé amable contigo y con tu gente. Y con toda la gente, que nadie ha llegado libre de contradicciones y miserias. Así molaremos todas TODAVÍA MÁS*.

*(Por supuesto, haz lo que quieras, esto es solo una sugerencia :)

4. CÓMO SERÍA NUESTRO MONTAÑISMO IDEAL

Sabemos que la forma competitiva de vivir la montaña está también en nosotras. Aunque critiquemos muchas cosas del montañismo hegemónico, no estamos libres de reproducirlas a veces en nuestras propias prácticas. A veces caemos en compararnos, en medirnos, en buscar el logro. Pero estamos en ese proceso de desmontar todo eso, de repensar cómo nos movemos por la montaña.

El montañismo ideal no sería tanto un deporte, sino actividad física/movimiento. Nos interesa un montañismo recreativo, contemplativo, de exploración o aventura, un lugar donde socializar, trabajar en grupo, conocer nuevos paisajes, hacer ejercicio al aire libre, que sea parte integral de la vida (sentir emociones, cuidados, compartir, aprender, etc).

Concretamente en escalada, entendemos la cordada como un espacio libertario, basado en la responsabilidad, la solidaridad y la autonomía. No queremos mitificarla, pero sí reconocemos su potencial transformador. Hay cordadas exclusivas y otras que no lo son, las hay beneficiosas para las partes y perjudiciales también. Pero en todos los casos, a priori, requieren la confianza en la otra persona, el cuidado de la otra persona, y un proceso compartido. Ahí reside su potencial.

Y por supuesto, no queremos olvidar que el campo y la montaña han sido siempre tierras de lucha contra el fascismo y la explotación. Por eso también defendemos la montaña como un espacio de memoria viva, donde recordar y honrar a quienes resistieron frente a las injusticias.

5.- DEBATE 1: ELITIZACIÓN CONTRA DOMINGUERISMO.

Hoy se habla mucho sobre cómo vivimos y usamos la naturaleza, pero casi siempre desde una mirada muy simple que reduce todo a una pelea entre estilos de vida diferentes. Desde la cultura hegemónica, se nos plantea que la masificación de la montaña corresponde a una guerra cultural entre estilos de vida diferentes y no entre clases sociales, entre quienes suben a pasar el fin de semana y quienes hacen de la montaña su forma de vida. Pero creemos que no es un tema de cultura, sino de clase.

Por un lado, está la gente que curra toda la semana y solo tiene el finde para salir de la ciudad, respirar un poco y desconectar sin gastar mucho. Por otro lado, están quienes han convertido el montañismo en una identidad de consumo, con ropa cara, relaciones sociales centradas en el deporte y una forma de vida que gira en torno a la montaña como un producto.

Lo que no compartimos es esa costumbre de culpar siempre a lxs de abajo. Al final, lxs dominguerxs se convierten en el nuevo chivo expiatorio, igual que nos dicen que no hay curro por culpa de los inmigrantes. Nosotras decimos que los culpables del deterioro de la montaña no son quienes suben un día a caminar, o los que viven en su furgoneta y saliendo al monte día sí y día también, sino los de siempre: las empresas, el Estado y todos los que llevan siglos saqueando lo común.

Y es que quiénes son, o mejor dicho, ¿quiénes somos, lxs dominguerxs? Pues la mayoría: gente que curra toda la semana, que solo tiene un par de días para salir del asfalto y buscar un respiro en el monte. Y al final, todo esto tiene que ver con el trabajo asalariado. Vivimos atrapadxs en jornadas de 40 horas (o más), de lunes a viernes, y nos dejan solo el fin de semana para intentar conectar con la naturaleza. Luego, cuando miles de personas usan ese poco tiempo libre para subir a la sierra, se les culpa del deterioro del entorno. Pero el problema no somos nosotrxs, es el trabajo asalariado y el propio capitalismo, que nos roba el tiempo y encima nos acusa por intentar recuperar lo que es nuestro: el vínculo con la tierra.

Desde hace siglos los bosques y montañas han estado en manos de unos pocos. Antes eran los reyes y la nobleza; ahora son las eléctricas, las grandes marcas verdes y las empresas que se llenan los bolsillos con el cuento de la transición energética. Dicen que nos salvan del cambio climático, pero solo están haciendo negocio, como siempre.

Los nuevos parques solares, los megaproyectos verdes todo eso no es ecología, es saqueo. Llegan, destruyen, construyen carreteras, expulsan a lxs vecinxs de los pueblos y se van cuando ya no hay nada que sacar. La mal llaman "energía verde" pero es puro capitalismo pintado de verde (Greenwashing).

Para nuestro colectivo ha sido siempre y será una cuestión de clases, en la montaña no sobran las personas (ni lxs dominguerxs), sobran los capitalistas y liberales que quieren dejarnos fuera de lo que consideramos un derecho natural, nuestra relación con la naturaleza.

Mientras nos dicen que la montaña se está llenando demasiado, la realidad es que unas pocas manos controlan miles de hectáreas (el Estado Español es uno de los países con un coeficiente de concentración de la propiedad de la tierra más injustos del mundo) para su caza (el 82% del territorio son cotos privados de caza), sus negocios y su recreo. Gente rica, empresarios, banqueros y nobles, que encima reciben subvenciones públicas para seguir especulando con la tierra (la PAC, entre otros ejemplos).

El Estado y los grandes propietarios no apoyan al campesinado ni a quienes quieren volver al campo, solo buscan seguir concentrando tierras y convertir la naturaleza en negocio. Privatizan lo comunal, expulsan a la gente y dejan el campo en manos de quienes lo ven como un capital más que exprimir.

Por eso apostamos por la educación ambiental y por recuperar los ecosistemas con proyectos comunitarios y autogestionados, que sirvan tanto para el disfrute como para la vida: producción alimentaria, reforestación consciente y gestión colectiva del territorio. No queremos parques temáticos de la naturaleza, queremos bosques vivos que sean parte de un mundo más justo.

6.- DEBATE 2: CONSERVACIONISMO Y SOLUCIONES PUNITIVISTAS CONTRA EDUCACIÓN AMBIENTAL.

No estamos a favor de las regulaciones de los espacios naturales (limitación de parkings, reservas, prohibiciones, etc.) porque aceptar esas normas es legitimar al mismo Estado que destruye el planeta. Sus leyes punitivas las hacen pasar como si fueran a protegernos cuando en realidad son impuestas desde arriba, sin contar con nadie, hechas a medida de los intereses de empresas privadas, son cortoplacistas,ajenas a la realidad y no tienen ninguna intención de cambiar este modelo económico y social que nos lleva al colapso.

Mientras nos dicen que no podemos acampar o caminar por ciertos senderos "por el bien del entorno", los mismos gobiernos firman contratos con empresas para llenar montes y campos de aerogeneradores, megaplantas solares, centros de datos para la "Inteligencia Artificial", embalses, urbanizaciones o industrias contaminantes como la papelera Altri. Todo en nombre del "progreso" y de la "transición verde".

La península ibérica se desertifica a pasos agigantados. Hay menos agua, más incendios, más calor. Y encima privatizan ríos, bosques y montañas. Nos venden el cuento de que están reforestando, pero lo hacen solo para conseguir créditos de CO_2 y seguir contaminando sin límites. Eso no es ecología, es negocio.

Nosotras como anarquistas, sabemos que la regulaciones, las leyes y las políticas del Estado burgués, estarán siempre al servicio de las élites. Con la regularización y prohibición se aplica la misma receta de siempre, reservar la maravillas de la naturaleza a unos pocos elegidos por la mano de Dios, del dios dinero.

Acercar a las personas más alienadas a entrar en contacto con la naturaleza, es un acto subversivo antagónico al sistema. Conocer el ecosistema y sus seres vivientes nos permite concienciar y alertar sobre todas las prácticas de este mundo insostenible.

No queremos que nos digan desde arriba cómo estar en la montaña. Creemos en la capacidad que tenemos desde abajo para autorganizarnos y cuidarnos entre todas. Apostamos por una autoregulación colectiva, desde el respeto y el sentido común. Que si aquí no se pasa es porque hay aves criando, que no se tira basura porque el monte no es un vertedero, que no hace falta que todas vayamos al Cervino en julio, que no se pone música porque molestamos a los animales. No necesitamos policías del medio ambiente ni más prohibiciones, necesitamos conciencia ambiental, apoyo mutuo y aprender juntas a convivir con la naturaleza.

OKUPEMOS LA MONTAÑA
CON ACTITUD CRÍTICA,
CON RESPETO,
CON DISFRUTE,
PERO TAMBIÉN CON
ACCIÓN DIRECTA.

UNIÓN GRUPOS EXCURSIONISTAS LIBERTARIOS Madrid

envía tus aportaciones a

ugelmadrid@riseup.net

CANAL DE TELEGRAM:

@UGELMADRID